

Homilía de Herico sobre el Evangelio que se canta en el Domingo décimosexto despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 14. v. 1.º dice así: *en aquel tiempo, como entrase Jesu-Christo en la casa de un principal de los Fariseos un Sábado, &c.*

Estando ordenado en la disposicion eterna de nuestro invisible y eterno Criador socorrer al linage humano, que tantos años habia estado debaxo de las leyes de la muerte derribado, puso en obra con tiempo lo que sin principio ni tiempo alguno estaba dispuesto en su eterna sabiduría. La órden de su venida fué maravillosa, y no ménos el modo de su nacimiento, para que con su clemencia redimiese á los que con su justicia habia condenado. Para mostrarnos mas clara la extremada piedad de que usaba con nosotros, no solo se hizo hombre, mas hízose hombre pobre y humilde, porque era menester, para podernos comunicar sus soberanas riquezas, que tomase en sí nuestra baxa y flaca pobreza. En fin quiso nacer y vivir tan pobre, que ni aun una choza tuvo que fuese suya propia; y confirmando esto en el Santo Evangelio nos dice: las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos, y el Hijo de la Virgen no tiene donde incline su cabeza. Tenia por bien el Señor ir á los convites de los hombres, no porque codiciase comer manjares aparejados por manos de los hombres, mas para procurar en estas concurrencias la salud espiritual y temporal de muchos, y informarlos en su Santa Fé. Por esta causa se hallaba en las fiestas y convites de los hombres, viendo que en tales fiestas y lugares muchos convertia con los milagros que obraba, y algunos que tenian necesidad de ser curados, podian en aquellos convites llegarse al Señor, que fuera en las calles por la multitud

de

de gente no podian lograr. En aquellos convites oian muchos la doctrina santa que les predicaba, y venian en conocimiento de su Salvador. No supo menospreciar condicion alguna de hombres, ni jamas desechó persona que se pusiese á la sombra de su misericordia, porque todos son hechura de sus manos, y ninguna cosa de las que hizo aborreció. Podemos asimismo decir, que iba á comer en los convites el pan de los hombres, no tanto por comer sus viandas, como por darles á comer del pan del cielo, que era su doctrina: esto se prueba ser verdad, porque nunca el Señor se halló en convite alguno en que no les comunicase su doctrina, ó hiciese algun milagro. Así hallamos que acaeció en este convite como en el presente Evangelio se cuenta. En este convite el Señor les dió doctrina de palabras santas, y tambien obró el milagro en la curacion de un hidrópico. Muchos criados de personas principales, con la ocupacion que tenian en servir á sus amos, no tenian lugar de ir adonde oyesen al Señor, ni ménos si eran lisiados ó enfermos, podian ir á ser curados: venia pues el Señor á casa de estos principales, para proveer á las dos necesidades que habeis oido, para que los criados fuesen consolados con su doctrina, y remediados con sus maravillas; y junto con esto daba el Señor exemplo á los que habian de salir presto á predicar el Santo Evangelio, para que supiesen cómo igualmente habian de comunicar su doctrina á los Señores, y á los criados: á los mayores, y á los menores: á los libres, y á los siervos: á todos en fin, sin hacer acepcion alguna de personas. Enseñábales asimismo, que no rehusasen recibir socorro temporal de aquellos que eran por ellos enseñados y alumbrados con doctrina espiritual: ni tuviesen por mal coger cosas temporales en donde sembraban las espirituales. Queriendo pues el Señor cumplir con este oficio, á que habia venido, entró en casa de un Príncipe de los Fariseos á comer pan. Habeis de notar, que era el dia del Sábado tenido en

tre

tre los Judíos en el Viejo Testamento por día muy santo y de gran festividad. En este día cesaban de toda obra servil y de trabajo, solo se ocupaban en convites, descansos y placeres. Este día le han pasado los Christianos al Domingo por reverencia y memoria de la resurrección del Señor. Siendo llamado el Señor al convite, dice el Santo Evangelio: *y ellos le observaban.* v. 1. Ellos, entendemos los Escribas y Fariseos, que no estaban allí, sino por hallar en qué pudiesen acusar al Señor; y llevaban su maliciosa maldad armada sobre dos traiciones, diciendo: pongámosle delante este hidrónico: si le cura, le acusaremos de que no guarda el Sábado: si no le cura, le acusaremos de cruel, y hombre sin piedad, ó que no tiene poder para curarle: porque á la verdad, así como los buenos seguian al Señor por el amor á su doctrina y milagros, los malos por el contrario le seguian, por hallar en que acusarle, y ver cómo le pudiesen perseguir; y esto nos muestran claramente las palabras del Santo Evangelio, que dicen: *y luego le pusieron delante un hombre hidrónico.* v. 2. Por quanto era Sábado, querian ver si le curaba ó no; y como ya diximos, si le curaba tenían este argumento contra él: verdaderamente este hombre no es de Dios, pues no guarda el Sábado: si no le curaba tenían otro diciendo: cierto es que no tiene virtud, ni es parte para curar las enfermedades. Es la hidropesía enfermedad que se causa de cierta indisposición en el cuerpo humano entre el cuero y la carne; y porque trae fundamento del agua, que los Griegos llaman hydor, se llama hidropesía: tiene esta propiedad, que los que la tienen, quanto mas beben, tanto mas se les enciende la sed. Prosigue: *respondiéndoles el Señor les dixo: ¿por ventura es lícito curar en el día del Sábado? Todos callaron. El Señor tomó el enfermo, le sanó, y le mandó que se fuese.* v. 3 y 4. Esto que dice el Santo Evangelio que el Señor les respondió, tiene respecto á lo que arriba diximos, que le observa-

ban,

ban, porque aun no habian dicho nada para que les respondiese; mas respondió á sus malignos pensamientos; y pues es verdad que el Señor no menos oye los pensamientos secretos que las palabras públicas, con razon decimos que responde á los pensamientos, como á las palabras ó obras; y no creais que el Señor les pregunta, para saber de sus palabras lo que pensaban, sino para que por su hablar y por su callar ellos mismos se condenen. Parece claro ser así, porque viéndose confusos, dice el Santo Evangelio, que enmudecieron siendo preguntados, viendo que qualquiera respuesta que diesen les venia contraria y los confundia. Porque si ellos respondian que era lícito curar en Sábado, luego el Señor les podria decir: ¿pues por qué me mirais, porque curo en Sábado? y si dixeran que no era lícito, podia el Señor decirles lo que luego les puso delante diciendo: ¿por qué vosotros curais vuestros animales en Sábado? Viéndolos pues el Señor confusos, con malicia ignorante, y con ignorancia maliciosa; tomó delante de ellos al hidrónico, le sanó, y le envió. Quiso nuestro Redentor obrar esta maravilla delante los Fariseos, para que aprendiesen que como habia curado aquel hidrónico de la enfermedad corporal que traia, así, si ellos se dispusiesen, los sanaria de la enfermedad mucho mas grave que tenían en las almas. Con divina providencia curó el Señor este hidrónico delante de los Sábios de la ley, y delante de los Fariseos; y luego tras la curacion de él habló contra la avaricia, para denotar quán semejante es el pecado de la avaricia á la enfermedad de la hidropesía: porque no está el alma menos hinchada y sedienta con la avaricia que el cuerpo con la hidropesía. Por el hidrónico en otro sentido místico entendemos el pueblo de los Judíos, los quales con antigua posesion, y envejecida y mala costumbre estuvieron podridos en luxuria y avaricia. No se vió en el mundo nacion tan llena de avaricia y luxuria, como fueron los Judíos. Aquel

Pro-

Profeta, ó adivino Balan los vió enfermos de esta enfermedad quando aconsejó al Rey Balach, que estaba en campo contra ellos, que los combatiere con hermosura de mugeres, y los reduxese á ser idólatras; y esto se prueba haber sido en ellos verdad, si queremos entender lo de la fornicacion espiritual, á la qual este pueblo malvado tanto sirvió, que el Profeta los llama mala muger, desvergonzada, y adúltera. El hidrónico que aquí es curado, fué figura de la sinagoga, porque parte de los que habia en ella fueron curados de este podrido humor de la hidropesía espiritual de avaricia y luxuria, por medio de la Santa Fé Católica que recibieron: así nos consta por lo que hallamos en los Actos de los Apóstoles, porque despues de la Ascension del Señor muchos de la sinagoga, que tenian casas y heredades, lo vendian todo, y ponian el precio delante de los pies de los Apóstoles; y por el amor de Dios renunciaban al amor de la hacienda, al de sus mugeres, y á todos los afectos del mundo que tenian; y si queremos tomar este misterio en el sentido moral, diremos, que este hidrónico es figura de un pecador avariento ó luxurioso: porque el cuerpo del hidrónico tiene una sed que no se puede hartar; y el corazon del avariento es tal, que quanto mas tiene, mayor es su sed de tener; y por responder á esta insaciable sed, pasa por justos, ó injustos modos de adquirir: todo le viene á cuenta, ó sea conforme, ó sea contra los mandamientos de Dios su ganancia. Así lo entendió Salomon quando dixo: el avariento nunca se ve harto de dineros, porque su sed no es menor porque su dinero se apoque, ni porque crezca, conforme á una sentencia antigua que dice: siempre el avariento está en necesidad. De la misma calidad es el bestial vicio de la carne: en el qual, para los que se dan á él, no se halla hartura hasta caer en la sepultura; ántes respondiendo con obras á los sucios y viles deseos del cuerpo, van de mal en peor, y de un yer-

ro dan en otro mayor, encendiéndose tanto mas, quanto mas procuran contentar su bruta sensualidad. Hemos dicho que la avaricia es comparada á la enfermedad de la hidropesía; porque así como el uno tiene sed insaciable de agua, así la tiene el otro de dineros. Que los Fariseos gravemente fuesen culpados y errasen en este vicio lo manifiesta el Santo Evangelista en lo siguiente, diciendo: oian estas cosas los Fariseos, los quales eran avarientos, y oyéndolas escarnecian al Señor, y reian de él. Prosigue: *y respondiéndoles les dixo v. 5.* Pues los Sabios de la ley y los Fariseos nada hablaban. ¿qué significa que el Evangelio diga tantas veces que el Señor les respondia? Sabed que en la doctrina de la Sagrada Escritura se usa esta manera de hablar, que sin preceder pregunta alguna, suele decirse que el Señor responde. Con esto se conforma lo que en el Santo Evangelio leemos: en aquel tiempo respondiendo Jesu-Christo, dixo: confieso á tí Padre, Señor del cielo y de la tierra; y en este lugar no hallamos que haya precedido pregunta alguna, ni del Padre Celestial, ni de otra alguna criatura, para que el Santo Evangelio diga que el Señor respondió. Otro exemplo como este tenemos en el Sagrado Evangelio, quando viniendo aquellas santas mugeres al sepulcro, para ungir y llorar al Señor, sin haber ellas hablado ni preguntado cosa alguna, dice el Santo Evangelio, que el Angel que habia venido á notificar la Resurreccion del Señor, les respondió y dixo: no querais temer. Habiéndonos pues contado el Santo Evangelio la curacion maravillosa del leproso; y cómo el Señor le envió despues de sano, viene á contar la avaricia calumniosa de los Judíos, diciendo: *y díxoles: ¿quál de vosotros será, el que cayendo su asno, ó su buey en el pozo, no procure sacarle luego, aunque sea en sábado?* v. 5. Con estas palabras reprehende el Señor la calumnia de los Fariseos, y los convence y condena de avarientos; porque estas palabras valen tanto como si les dixese: si vosotros procurais, aunque sea con traba-

jo, el dia del sábado socorrer á vuestros animales, solo por cumplir con vuestra avaricia, ¿por qué razon reprehendeis á mí que he curado al hombre, hecho á imagen de Dios, y para ser rey de los animales? Compara el Señor muy sabiamente el hidrópico al animal caido en el pozo; porque el trabajo del hidrópico es causado por el agua, y asimismo es el mal del animal que cae en el pozo. Otro exemplo semejante cuenta el glorioso Evangelista San Lucas, diciendo, que sanó á una muger á la que el demonio habia lisiado de tal manera, que estaba como quebrada por el cuerpo, y le llevaba encorbado hasta las rodillas, sin poder mirar al cielo; y de esta manera habia estado de diez y ocho años: el Señor la curó un sábado; y á los Fariseos que de ello se escandalizaban les dixo: ¿acaso, vosotros no llevais el sábado vuestros animales á beber, y darles agua? Entonces quedáron confusos, así como ahora estos. Y sabed, que está el sentido alegórico metido en las entrañas de la historia, porque por el buey ó asno, que aquí el Señor nombra, entendemos los dos pueblos, el Judaico, y el Gentil. Por el buey que lleva el yugo sobre su cerviz, y trabaja rompiendo la tierra, entendemos el pueblo Judaico que llevó sobre sí el yugo durísimo de la ley, y con el peso de ella era domada la soberbia que los Judíos tenían, y toda su sujecion y trabajo paraba en codicia de bienes temporales; y por solo esto reconocian á Dios por Señor y le servian. Yugo muy grave fué para los Judíos, sufrir la circuncision, y las fiestas de los tabernáculos, en que habian de estar en las tiendas, ó pavellones, al sereno y sin cubierta de tejado alguno, sufriendo la aspereza de las aguas y el calor del sol, segun el tiempo se ofrecia. Pues no era de ménos pesadumbre la observancia de los sábados, y las extremadas ceremonias que se requerian para guardarlos, con otras cosas intolerables que la ley traia consigo. Por el asno, que es tenido entre los animales brutos por el mas irracional y mas aplicado á llevar carga,

ga, es denotado el pueblo Gentil; el qual cargado con la pesadumbre de los pecados, y de la idololatría, y de otras muchas torpezas en que vivia, ni podia respirar ni enmendarse, ni sabia como valerse, sino que como los asnos se encomendaban á los simulacros, y á ídolos mudos, confiando que les socorrerian. En otro sentido podemos tomar estos animales: por el buey entenderemos los sabios que procuran con su trabajo y doctrina sustentar á los ignorantes, y gobernarlos, como los bueyes con el suyo sustentan las gentes. Y por el asno entendemos los groseros y faltos de entendimiento, como lo es el asno entre los otros brutos. En fin con razon dixo el Señor, que el buey y el asno caian en el pozo; porque quando su Magestad quiso venir entre nosotros para nuestro remedio, al buey y al asno los halló caidos en el pozo, y el pueblo Gentil y el Judaico estaban en tanta necesidad, que por sola su mano podian ser remediados. Estaban enlazados en el profundo de los vicios, y de las carnales concupiscencias, segun que el Sabio lo señaló diciendo: cada uno está enlazado con las cuerdas de sus pecados. Esto entendió el glorioso Apóstol quando dixo: todos pecáron en Adán, y tienen necesidad de la gracia de Dios. Contra los malintencionados, y acusadores del Señor se dice en lo siguiente: *que no podian responder á estas cosas que el Señor decia. v. 6.* Era preciso que las tinieblas de falsedad se deshiciesen con el gran resplandor de la verdad. Viendo el Señor que ni ellos sabian responder, ni cesaban de su maliciosa envidia, convirtió su plática en doctrina y exhortacion de los que estaban en el convite: los que por ventura se podian aprovechar y dexarse de un vano deseo que tenían de sentarse en el mas honrado lugar. Prosigue: *y dixo una semejanza hablando con los convidados, porque los veia codiciosos de los primeros asientos: quando fueres llamado á las bodas, no te sientes en el principallugar. v. 7. y 8.* Esta amonestacion y consejo de nuestro Redentor, tomado así á la letra, es

muy saludable y provechoso, porque entre otros bienes que trae, es el que encomienda la humildad, la qual declara ser loable y apacible, no solo acerca de Dios, mas aun acerca de los hombres. Mas no creais que el Sagrado Evangelista llamó sin propósito esta doctrina parábola, que quiere decir semejanza; porque en la semejanza siempre es uno lo que vemos, y otro lo que en la verdad entendemos. Que por este nombre de bodas entendamos la union de Christo nuestro Redentor con su Santa Iglesia, ya en muchos lugares del Santo Evangelio lo tenemos notado. Dice el Señor por San Marcos: ¿por ventura los hijos de las bodas pueden ayunar estando el Esposo con ellos? Y por San Mateo dice: semejante es el reyno de los cielos al hombre Rey que hizo bodas á su Hijo. Sabed que Dios Padre Soberano hizo bodas á su Hijo, quando el Hijo haciéndose hombre en el misterio de la Encarnacion juntó consigo la Santa Iglesia con el dote de fé y amor. Sabido es que en las bodas se juntan el esposo con la esposa para lograr hijos: así pues el Unigénito Hijo de Dios juntó consigo la Santa Iglesia tomada de la gentilidad, y de ella sacó grandísimo número de hijos adoptivos. El tálamo sacratísimo en donde estas bodas se celebraron, fué el vientre virginal de la Reyna de los Angeles María bienaventurada: allí por su gran misericordia juntó el Señor su divinidad con nuestra humanidad. Todos quantos recibimos el Santo Bautismo, y nos armamos de la triunfal y gloriosa señal de la cruz, somos llamados y convidados á estas bodas. Qualquiera pues que fuere llamado á estas bodas, esté sobre aviso de no sentarse en el primer lugar: y viéndose por la gracia de la fé contado con los miembros de la Santa Iglesia, no crea que por sus méritos le ha venido, ni se quiera tener en mas que los otros; ántes bien reconozca con toda humildad la merced que Dios le ha hecho, y siéntese en el mas baxo lugar que pudiere de pensamientos humildes. Prosigue: *no sea que por ventura otro mas honrado que tú esté*

tambien convidado á las mismas bodas, al qual te será preciso dexar aquel lugar. v. 8. Sabed, que da el lugar principal que tenia, al otro más honrado que no él, aquel que descuidado de la justicia, en que días ha vive, y no procurando mejorar su vida en virtudes, ve cómo otros que fuéron llamados á la gracia despues de él, se le pasan adelante en perfeccion de vida santa, y llena de justicia. Se ve muchas veces, que algunos son llamados en la tierna edad á la religion, y de hecho viven en ella justa y santamente; y otros que el Señor por su misericordia llama ya crecidos y grandes, sirven con tanto fervor, que pasan en perfeccion á los primeros llamados; y así toman el mas honrado lugar, y los postreros son primeros, y los primeros postreros. Comienza entónces á tener con vergüenza el último lugar, el que pensaba tener el primero, quando ve que lo vence en santidad y perfeccion de vida el que fué llamado al servicio del Señor mucho despues de él, y ve quán baxo es y de pocos quilates de santidad lo que ántes en sí le parecia que era mucho. Escrito está por el Profeta: yo soy pobre, y desde mi tierna juventud fuí criado en trabajos, y quando me hallé crecido y ensalzado fuí humillado y confuso. Sabed pues que para enseñarnos nuestro Redentor cómo hemos de gobernarnos, y qué conversacion ha de ser la nuestra en la Santa Iglesia, nos da luego regla y doctrina diciendo: quando fueres llamado á las bodas, esto es, quando vinieres á la compañía de los Católicos en la Santa Iglesia, siéntate en el mas baxo lugar, procura ser muy humilde en tus pensamientos, conforme á lo que el sabio enseña diciendo: quanto fueres mayor, tanto mas te humilla en todas las cosas, y no quieras gloriarte de tus virtudes, ántes te has de tener por el mas pequeño de todos, y estimar á todos los otros por mejores y mayores que tú. Ten por cierto, que tanto serás mayor delante Dios, quanto por menor te tuvieres; y tanto serás mas precioso en su acatamiento, quanto mas vil fueres en tu pen-

samiento. Prosigue: *porque quando viniere el que te convidó, te diga: amigo sube mas alto.* v. 10. Esta sentencia del Señor aun acá en la vida presente vemos que se cumple, porque cada día vemos, que el Señor de estas bodas entra á ver los que estan en el convite de la Santa Iglesia, y mira examinando las ropas, las costumbres, y los asientos de los convidados; y quando halla alguno que está sentado muy baxo por su humildad, le ensalza con título de amigo, diciéndole: amigo sube mas arriba, y pone en dignidad mas alta, al que halló mas baxo en humildad. De tal manera que los que estan presentes en el convite, loan á Dios y se maravillan de ver á este tan mejorado en honra, y dicen con el Profeta: mucho son honrados para mí tus amigos Dios y Señor mio. Asimismo sabemos, que quando el Señor viniere á juzgar, ensalzará y glorificará á todos los que hallare humildes, y mandar que suban mas arriba; y quanto mas se derribáron con su humildad en esta vida, tanto mas en la otra serán ensalzados en gloria. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol San Pedro en su Epístola Canónica, diciendo: humillaos, hermanos míos, baxo la mano poderosa de Dios, para que el día de su visitacion os ensalce; y por esto se sigue: *entonces recibirás gloria en presencia de los que estan en el convite.* v. 10. Entonces, quiere decir en la fin del mundo, recibirás gloria. Y porque esta palabra entonces, no habla del tiempo presente, sino del que está por venir, hemos de referirlo necesariamente á la bienaventuranza, que será dada á los electos en el juicio final, quando todos verán al Señor cara á cara, y como él es; y con razon remitió la paga para entonces, para que si algún bien hicieremos en esta vida sirviendo al Señor, no esperemos acá el pago de mano de los hombres, que seria vano; ántes hemos de esperar que nos será dado en la otra vida, en donde está el verdadero bien. Esto lo confirmó el Sabio, quando dixo en sus proverbios: la heredad, á la qual en el principio queremos con priesa llegar, sabed

bed que al fin carecerá de bendicion; de manera que podremos afirmar, que todos los que buscaren su perfecta consolacion y alegría en los placeres de la vida presente, nunca gozarán de los verdaderos que en la soberana gloria se alcanzan; y así se puede entender esta sentencia del Santo Evangelio conforme á la letra: porque quando viene el Padre de familias, el que halla sentado en el mas baxo lugar del convite, ese es al que mas ensalza. Todos los días del mundo entra espiritual é invisiblemente este Señor del convite á ver sus convidados en la Santa Iglesia, como ya hemos dicho, y mira qué ropas cada uno tiene para vestir su alma, y cómo ordena su vida; y á los que ve soberbios, resiste y los lanza de su convite: á los humildes da perfeccion de gracia, y tanta mas, quanto mas humildes los halló: en tal manera que los otros convidados se maravillan viendo á estos tan ensalzados y tan honrados, y todos conformes glorifican á Dios diciendo con el Profeta: ¡ó Señor quanto son bienaventurados los que tú has escogido y tomado para tí! Prosigue: *porque todo aquel que él se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.* v. 11. Esta sentencia que hallamos añadida en el Santo Evangelio, nos enseña, cómo la parábola que primero diximos se ha de entender en el sentido místico y espiritual: porque ésta tampoco se ha de entender al pie de la letra, pues á la letra no la hallaríamos siempre verdadera: porque muchos en la presente vida son ensalzados en las glorias y honras del mundo, y les dura hasta la muerte, pues nunca se ven abaxados ni humillados; y otros tambien toda la vida la pasan en baxeza y humildad, y nunca los vemos ensalzados: mas sabed que se hace en la otra vida trueque y cambio: el verdadero ensalzar y humillar es aquel; y así se cumplen estas palabras de Dios, el qual no puede ser engañado ni engañar. Allá pues se dará el entero cumplimiento á esta sentencia, quando los malos, que con soberbia se ensalzaron acá, sean derribados con los de-